

El magisterio de Vallejo. XVI Encuentro de Capulí, Vallejo y su tierra

*Vallejo's teaching. XVI Capulí International Gathering, Vallejo and
his homeland*

Julio Yovera Ballona*

Resumen

Este trabajo traza un itinerario panorámico de la vida del poeta César Vallejo, desde sus inicios en su pueblo de Santiago de Chuco, hasta su estadía en Europa. Su proceso de desarrollo cultural y literario le permite asimilar sus raíces y emprender una obra marcada de identidad y originalidad. No es el modernista que mira de afuera hacia adentro, sino al contrario. Si bien, en sus inicios se expresa dentro un lenguaje convencional, con su obra *Trilce*, emprende un proceso de ruptura abrupta de las formas modernistas e inicia una verdadera revolución poética.

Palabras clave: Identidad; poesía; creación; solidaridad; humanidad; esperanza

Abstract

This paper outlines a panoramic itinerary of Cesar Vallejo's life, from his beginnings in his hometown, Santiago de Chuco, to his staying in Europe. His process of cultural and literary development enables him to assimilate his roots and undertake a strong work marked by identity and originality. He is not the modernist poet looking from the outside to the inside, but the other way around. Although in the beginning he expresses himself in a conventional language, with his work *Trilce* he undertakes a process of abrupt rupture from modernist forms and, then, he begins a true poetic revolution.

Keywords: Identity; poetry; creation; solidarity; humanity; hope

* Derrama Magisterial, Perú

Correo: Julioyovera5@gmail.com

Introducción

El XVI Encuentro Capulí, Vallejo y su Tierra tiene como principal motivo exponer las reflexiones, análisis e investigaciones acerca de la vida y la obra del poeta de Santiago de Chuco, César Abraham Vallejo Mendoza. El encuentro es, además, una fiesta del espíritu en todas sus manifestaciones: poesía, danza, pintura, música. Los visitantes peruanos y extranjeros recorren las huellas que el poeta trazó por los caminos de Santiago de Chuco y Huamachuco, de Trujillo y Lima. Es una suerte de peregrinación en homenaje a quien es uno de los hitos fundamentales del espíritu y de la identidad del ser peruano y del ser humano.

Hacer un acto como este, a lo largo de 16 años consecutivos, sin apoyo público o privado, es un mérito, una acción sin precedentes en la historia de la cultura de nuestro país. Ello es posible gracias a la labor de Danilo Sánchez Lihon, promotor e impulsor de este Encuentro, y de su equipo.

José Carlos Mariátegui (1964), a propósito de la revista *Amauta*, decía:

La historia es duración. No vale el grito aislado, por muy largo que sea su eco; vale la prédica constante, continua, persistente. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento.

Sus raíces andinas

El autor de *Los heraldos negros* ha globalizado su nombre, sus obras y el nombre de su pueblo. Al mismo tiempo, ese pueblo llenó su alma de emociones; sus retinas, de imágenes; sus oídos, de música; su olfato, de aroma verde; y, su piel, de vibras para captar la vida andina y telúrica en su esencia.

Si Vallejo es una fuente inacabable de poesía, el misterio no descifrado del todo, el hombre que polariza emociones, el escritor que se renueva dialécticamente y el militante de una esperanza que pervive; ello se debe, en gran parte, a que nació y se crió en un lugar que se yergue al pie de la cordillera bajo un cielo limpio. El sol baña de luz los días y los luceros iluminan las noches. Santiago de Chuco es una parte bendecida de la tierra. De ahí nace la palabra del poeta.

Vallejo suele sacudirnos, como él mismo dice “de frente o de costado”. Lo admiramos porque en las peores condiciones mantuvo viva su esperanza. Su solidaridad con los desposeídos no fue un asunto de coyuntura o de correlación de fuerzas, sino adhesión plena a la humanidad. Militó a favor de la vida, hasta el sacrificio de su propia existencia. Por todo ello, los afanosos buscadores de la aurora lo han convertido en su maestro y camarada.

Es un artista que goza del reconocimiento de la humanidad por su condición de profeta convencido o de Quijote tenaz, que no lo doblegan ni tornados ni huracanes lanzados desde el poder. Es el poeta que se eleva desde el mundo andino hacia dimensiones planetarias. Supo conservar sus raíces. Nuestra adhesión a su vida y sus postulados se debe al hecho que en plena crisis integral del sistema capitalista, en medio de la avanzada del oscurantismo supo ser un combatiente honesto.

Ese Vallejo nos dio una poesía de iniciación bien lograda. Su creación no solo tiene el aroma fresco de la tierra, sino que ella misma es savia de la tierra. En efecto, la poesía del autor de *Los heraldos negros* está concebida de maizales, trigales, capulíes, lilas, amapolas, leños y rosas. Está hecha también de establo, de sudor de arriero, de adobe, de pan calentito y de chicha de jora. Hay que conocer la floresta de Santiago de Chuco, de Cachicadán, de Santa Cruz de Chuca, de Mollebamba, etc., para entender que es esa unidad geográfica, telúrica y ecológica, la que le brinda a Vallejo los recursos para lograr una poesía que en todo momento es una especie de oración de la tierra o una canción del agua.

Si la poesía en general es fuego o manantial, nieve imponente o valle humilde, tallo amargo o polen dulce; si es fulgurante como espada de guerrero o suave con pétalos de rosa, si es olivo de amor o relámpago de ira, si es paz o tormento, si la poesía es un péndulo de estados de ánimo y de convicciones, entonces es previsible que la racionalidad, por más que lo intente, no podrá entenderla. Si es savia del pueblo o raíz de la tierra, si es canto u oración de combate, si es sosiego y paz, entonces su destino es la vida de la vida. Esto es lo que acontece con la poesía de César Vallejo.

El poeta de *Los heraldos negros* salió de un pueblo que tiene la edad de los molles y de las piedras. Su pueblo está gestado de poesía. Más de una voz, peruana o extranjera, ha reconocido que el Perú no es solo una diversidad étnica, también es una diversidad

geográfica, cultural, ambiental y ecológica. El Perú es un emporio de flora y fauna. No en vano cuando llegaron los europeos se llevaron, además del oro y de la plata, las diversas variedades que incrementaron el potaje de los nobles y mitigaron el hambre de los pobres.

Cuando Vallejo inició su camino por el reino de la poesía, los tiempos eran de hegemonía colonial. Los poetas evitaban hablar de la vida pueblerina. Los modernistas, incluyendo a Rubén Darío, exhibían una grandilocuencia que le daban a la poesía una sensualidad que agradaba a los oídos de las clases sociales dominantes. Y no tenían oídos para la música que emergía de los confines de las piedras, que bajaba con el viento y que se hacía yaraví en las voces del pueblo.

En *Los heraldos negros* (2002) una de las motivaciones poéticas fue la mujer. No la mujer de porte helénico o europeo (que no habría estado mal), sino la hembra sencilla de los Andes, con su “falda de franela”, a quien Vallejo recuerda cuando lo visita la nostalgia. La llamó la Rita de “junco y capulí”. Imágenes de la misma fibra de “Idilio muerto” abundan en la poesía de este libro, digamos: la pastora vestida “en su humildad de lana heroica y triste”, o aquella que contagia de alegría por sus “trigos de oro”.

Muchos de los que admiran y estudian su obra desconocen sus raíces. Si lo supieran, vendrían a Santiago de Chuco, a encontrarse con la fuente inagotable de su poesía hecha de la tierra nuestra de los Andes de cada día.

Abriendo brecha: del modernismo al vanguardismo

Vallejo es inmenso porque no solo aporta a la construcción del espíritu del pueblo peruano sino porque aporta a la solidaridad universal del género humano. Vallejo es el producto de un pueblo ancestral con una riqueza cultural milenaria, que el Perú oficial sigue desdeñando. Esa riqueza no es el oro, que hizo enloquecer a los españoles y que vuelve salvajes a los mineros de hoy; esa riqueza estaba y está en la grandeza de la cultura del “hombre común peruano” (Florián) y de su historia. Con Vallejo el Perú ancestral empieza a tener voz propia. Y por eso, gente inteligente como don Clemente Palma, no lo entendió. Y eso tiene que ver con el hecho de que no todos los peruanos tenemos abierto nuestro espíritu para valorar el carácter pluricultural de nuestra vasta sociedad de “todas las sangres” como la llamó José María Arguedas.

Los heraldos negros (1919), mereció el reconocimiento de Antenor Orrego, José Carlos Mariátegui y Manuel González Prada. Ninguno de ellos representaba la crítica oficial; representaban mucho más que eso. Los sectores conservadores, con una concepción colonial de la estética, despreciaban a Vallejo y, en general desprecian a la inteligencia progresista. Vallejo, poeta rebelde, no pasaba desapercibido para la caverna y la policía.

Su oportunidad para apresarlo se le presentó en los meses previos a noviembre de 1920, cuando estando en Santiago de Chuco, a donde había llegado desde Lima, a honrar la memoria de la madre amada, muerta el 8 de agosto de 1918, es apresado el 6 de noviembre y recién liberado el 26 de febrero del año 1921. ¿Quién lo apresa? El sistema, el orden existente. Vallejo no dejó que los golpes lo aplastasen y que la depresión lo alcanzara. En el ambiente sórdido de la cárcel creó una poesía genial, íntima y hasta entonces desconocida.

Antes de partir para Europa, destino que ya se había trazado porque quería salir de una atmósfera que lo ahogaba y porque la amenaza de la prisión pendía sobre él como una espada de Damocles, publicó, en octubre de 1922, *Trilce*, con prólogo de Antenor Orrego. Libro incomprendido para muchos pero saludado por otros pocos que aplaudían el hecho que con este libro rompiera la lógica y el espinazo gramatical y estético de la retórica poética.

Hermosa obra la suya, muy a pesar de la contrariedad y del escepticismo de Luis Alberto Sánchez, quién asombrado se preguntó: “¿por qué Vallejo habrá escrito *Trilce*? Ha lanzado un libro incomprensible y estrambótico (Revista Mundial 1922. Cita hecha por Rojas Benavente, Lady). No lo entendió el erudito crítico. Hoy se reconoce de manera unánime que con *Trilce* se iniciaba la poesía de vanguardia de la literatura americana. El mundo de la cultura reconocería, años después, que dicha obra fue uno de los tres mejores libros publicados en el mundo en 1922. Los otros fueron *Ulises*, de James Joyce y *Tierra Baldía*, de Thomas Eliot.

Europa, el viejo continente y las nuevas ideas

El 17 de Junio de 1923 Vallejo se embarca hacia París. No es nada fácil para un escritor latinoamericano afincarse en Europa. Por aquel tiempo se vivía la crisis de la post guerra. El sistema mostraba sus miserias. Los intelectuales y los obreros conscientes y

comprometidos con el presente y el futuro se adherían al marxismo. En 1928, acompañado de Georgette, va a la URSS. A su retorno, se adhiere al marxismo y solicita su afiliación al Partido Socialista del Perú, que había fundado, el 7 de octubre de ese año, José Carlos Mariátegui. De este modo asume la dialéctica como método de interpretación de la realidad y de creación de una literatura abiertamente abrazada a la causa socialista.

La concepción marxista se refleja en su creación pero también en su honda preocupación por las etnias ancestrales y por el futuro de la humanidad. Por eso, obras como *Paco Yunque* y *El tungsteno* abordan el drama de los pobres del Perú, y una lectura atenta nos lleva a la identificación que el desencuentro que vive nuestra sociedad no es entera y rigurosamente clasista. En sus creaciones late un Perú real, con conflictos étnicos y culturales, y por eso su llamado al compromiso solidario desde una visión socialista y humanista.

Su poesía de *Poemas humanos* y *Poemas en prosa* son como luces que ayudan al hombre a caminar en un mundo desesperanzador. Con esta obra poética se hace universal. Vallejo expone la visión de un escritor que denuncia la inhumanidad del capital y exalta la lucha de los trabajadores. En Europa el capitalismo está en crisis y los poetas de la estirpe de Vallejo tienen la responsabilidad de hundir la mirada para desentrañar que el capitalismo está enfermo: su aparato productivo ha colapsado por la guerra. Las relaciones sociales de producción se polarizan y por eso emergen fantasmas como el de la desocupación.

Y Vallejo, salido de un valle telúrico y rural, expresa poéticamente el carácter de la crisis con la sapiencia de un poeta no solo sensible sino con un dominio pleno, científico, de la sociedad capitalista. Ha llegado al conocimiento y desde él apoyándose en la sensibilidad crea poesía. En Vallejo hay una genialidad que traspasa el saber con la palabra y se convierte en un redentor que nos revela el misterio de la vida.

A riesgo del tiempo, quiero hacer una lectura completa del poema que en mi opinión mejor refleja el drama de la desocupación que se da en el sistema capitalista cuando este ingresa al abismo de la recesión. Veamos:

Parado en una piedra,/ desocupado,/ astroso, espeluznante,/ a la orilla del Sena, va y viene./ Del río brota entonces la conciencia,/ con pecíolo y rasguño de árbol ávido:/ del río sube y baja la ciudad, hecha de lobos abrazados.

El parado la ve yendo y viniendo,/ monumental, llevando sus ayunos en la cabeza cóncava,/ en el pecho sus piojos purísimos/ y abajo/ su pequeño sonido, el de su pelvis,/ callado entre dos grandes decisiones,/ y abajo,/ más abajo,/ un papelito, un clavo, una cerilla...

¡Este es, trabajadores, aquél/ que en la labor sudaba para afuera,/ que suda hoy para adentro su secreción de sangre rehusada!/ Fundidor del cañón que sabe cuantas zarpas son acero,/ tejedor que conoce los hilos positivos de sus venas,/ albañil de pirámides,/ constructor de descensos por columnas/ serenas, por fracasos triunfales,/ parado individual entre treinta millones de parados,/ andante en multitud,/ ¡qué salto el retratado en su talón/ y que humo el de su boca ayuna, y como/ su talle incide, canto a canto, en su herramienta atroz,/ parada,/ y que idea de dolorosa válvula en su pómulo!

También parado el hierro frente al horno,/ paradas las semillas con sus sumisas síntesis al aire,/ parados los petróleos conexos,/ parada en sus auténticos apóstrofes la luz,/ parados de crecer los laureles,/ parada en un pie las aguas móviles/ y hasta la tierra misma, parada de estupor ante este paro,/ ¡qué salto el retratado en sus tendones!/ ¡qué transmisión entablan sus cien pasos!/ ¡cómo chillan el motor en su tobillo!/ ¡cómo gruñe el reloj, paseándose impaciente a sus espaldas!/ ¡cómo oye deglutir a los patronos/ el trago que le falta, camaradas,/ y el pan que se equivoca de saliva!/ y, oyéndolo, sintiéndolo, en plural, humanamente,/ ¡cómo clava el relámpago/ su fuerza sin cabeza en su cabeza!/ y lo que hacen, abajo, entonces, ¡ay!/ más abajo, camaradas,/ el papelucho, el clavo, la cerilla,/ el pequeño sonido, el piojo padre!

(2002, “Parado en una piedra”)

Hoy, la desocupación y la pobreza siguen siendo una realidad globalizada por el capital. Actualmente hay más de 200 millones de desocupados en el planeta. Y todo indica que esa epidemia es inherente al sistema. Vallejo escribe en una misiva enviada a su amigo Javier Abril, que se iba sintiendo revolucionario no por ideas aprendidas, sino por experiencias vividas. Hoy, es probable que la alienación y la domesticación ideológica que los grupos de poder ejercen a través de sus medios de comunicación impida que se llegue a tener de manera rápida un grado de conciencia crítica sobre la realidad; pero, en proceso, a la larga, los hombres irán comprendiendo que por esta vía la deshumanización del hombre y la degradación del planeta será indetenibles; excepto que las personas

ejerzan protagonismo ciudadano y se comprometan a un cambio. Y es aquí donde el mensaje de Vallejo es necesario.

La humanidad, poco a poco encontrará nuevamente su camino. Y Vallejo no será solo un compañero de ruta, será uno entre esa humanidad puesta de pie. Será el modelo de un caminante. Dígase de paso, ese es el poeta que horroriza y que hace que los grupos de poder lo sigan marginando, que lo tengan alejado de la cultura oficial. El Vallejo militante de la poesía militante es ignorado por el poder porque no le conviene que el pueblo conozca que el artista estuvo abiertamente al lado de la lucha de los necesitados y de los justos.

Vencer para vivir

En 1936 se suscita la Guerra Civil Española. Conflagración entre la vida y la muerte. Entre la España feudal y aristócrata contra la España del pueblo y del trabajo; la España monárquica contra la España democrática. La República había ganado las elecciones generales, pero las hordas dominantes entienden que el único orden que puede existir es el suyo. Así lo entendieron los conservadores y por eso dan un golpe de estado. La solidaridad internacional se hace presente en ambos bandos. Hitler y Mussolini apoyan a Franco. Y los republicanos tienen el respaldo de los pueblos del mundo.

Vallejo va España, se convierte en una voz de aliento. Corre, aplaude, vive, escribe, arenga y llora. Participa activamente en el Congreso de los Escritores Antifascistas y pronuncia su célebre ponencia: “La responsabilidad del escritor”, ahí afirma que todo acto o voz genial viene del pueblo y va hacia él (1987). Y desde entonces los escritores del Perú supieron bien que la mejor manera de ser leal al oficio de escribir es siendo leal al pueblo.

La muerte le llega en abril de 1938, antes de que caiga la España Republicana. El poeta se había integrado en cuerpo y alma a la lucha de los milicianos. Sus poemas se hicieron proclamas, arengas. Y, cuando muere, su poesía siguió recorriendo los campos de batalla. Era la voz de la humanidad. Luz del camino. Hermoso y único caso en el que un poeta es leído en ediciones hechas de manera artesanal en los frentes donde a pecho abierto se defendía la vida. Creaciones como *España, aparta de mí este cáliz* seguirán acompañando la lucha de la humanidad por un mundo más justo y solidario.

¡Cuídate, España, de tu propia España!/ ¡Cuídate de la hoz sin el martillo,/ cuídate del martillo sin la hoz!/ ¡Cuídate de la víctima a pesar suyo,/ del verdugo a pesar suyo/ y del indiferente a pesar suyo!/ ¡Cuídate del que, antes de que cante el gallo,/ negárate tres veces,/ y del que te negó, después, tres veces!/ ¡Cuídate de las calaveras sin las tibias,/ y de las tibias sin las calaveras!/ ¡Cuídate de los nuevos poderosos!/ ¡Cuídate del que come tus cadáveres,/ del que devora muertos a tus vivos!/ ¡Cuídate del leal ciento por ciento!/ ¡Cuídate del cielo más acá del aire/ y cuídate del aire más allá del cielo!/ ¡Cuídate de los que te aman!/ ¡Cuídate de tus héroes!/ ¡Cuídate de tus muertos!/ ¡Cuídate de la República! ¡Cuídate del futuro!...

(2002, “XIV” *España*, ...)

Vigencia

Vallejo está vigente y lo estará mientras la humanidad exista; por lo mismo, creemos en la validez de la siguiente inferencia: si el mundo corrigiera sus lacras, la obra de Vallejo seguirá sosteniéndose. Probablemente ya no como protesta ni como demanda, pero sí como testimonio de una época y como valor estético y literario. Es decir, la producción del autor seguirá siendo una de las voces cimera de la era de la barbarie moderna de la humanidad. En la sociedad del futuro, cuando ya no exista ningún cáncer social, Vallejo, será el poeta intenso que nos conmueve, que nos llama a ser felices plenamente.

Y si, por desgracia, la humanidad se fuera al abismo del egoísmo, si la explotación se hiciera eterna y la destrucción del medio ambiente amenazara de muerte al planeta, es decir, si este sistema se mantuviera vigente, Vallejo será uno de los poetas imprescindibles de la resistencia, un perfecto conspirador infaltable.

En el mundo actual las desgracias humanas y ambientales se han agravado. Las ciencias sociales estudian e investigan los problemas de la sociedad y los explican racionalmente. El poeta no tiene esa responsabilidad. Su misión, además de crear belleza – independientemente que sea consciente de ello o no– es sacudir la conciencia de la humanidad para sensibilizar. El poeta de elevado sentido de responsabilidad canta a la naturaleza pero también al hombre; canta al amor pero también a los que luchan por lograrlo; canta a la belleza pero también a la justicia; al cosmos celeste pero también a la tierra; a la contemplación pero también a la acción transformadora.

Los poetas revolucionarios tienden a comprometer su vida con las nobles causas. De manera que en una sociedad como la nuestra, donde no hay la mínima esperanza para suponer que en el sistema que vivimos dichos males puedan desaparecer o superarse, Vallejo es prototipo de un poeta comprometido. Por eso es universal. Él, como bien lo precisó José Carlos Mariátegui (1964), es la voz de una estirpe. En su alma laten las emociones de los hombres de nuestras culturas ancestrales y lo plasma muy bien en sus dos primeros libros *Los heraldos negros* y *Trilce*; posteriormente, sin renunciar a sus raíces, Vallejo se convierte en una de las voces universales de la lucha de los que tienen esperanza.

Como artista se sintió llamado y comprometido a asumir esa responsabilidad. Esta decisión vital del poeta no fue exclusivamente ideológica y política, sino actitud que emanaba desde la esencia de su ser sensible que lo lleva a hermanarse con los que sufren. Siendo así, su palabra sería el pan y el arma con la que emprendería una lucha que aún no concluye pues los problemas de la humanidad, las desgracias, se han multiplicado a “treinta minutos por segundo” y, sin duda, ha aumentado la urgencia de un cambio que reordene la vida de todos los seres.

El poeta es un hombre

Vallejo, en sus reflexiones sobre el rol del artista en general y del escritor en particular señala:

El artista es, inevitablemente, un sujeto político. Su neutralidad, su carencia de sensibilidad política, probaría chatura espiritual, mediocridad humana, inferioridad estética. Pero, ¿en qué esfera debería actuar políticamente el artista? (1987)

El artista “debe, ante todo, suscitar una nueva sensibilidad política en el hombre, una nueva materia prima política en la naturaleza humana.

El intelectual revolucionario desplaza la fórmula mesiánica, diciendo: “mi reino es de este mundo”. El espíritu de heroicidad y sacrificio personal del intelectual revolucionario es, pues, esencial característica de su destino” (1987)

En nuestro país, los españoles impusieron una dominación que era una de las formas de dominación que conoce la historia de la humanidad. Una cultura se impuso sobre otra. César Vallejo era hijo de ambas culturas. En sus raíces se entrelazaban el pasado de los

pueblos nativos y la cultura que trajeron los españoles. Vallejo tuvo de andino autóctono y de español. Su cosmovisión y su herencia cultural estaban alimentadas y configuradas de todo lo que era originario y lo que era occidental. Su actitud colectivista y su espíritu solidario eran resultado de su herencia ancestral, y su catolicismo y su cristianismo eran expresión de una fe que cultivó su hogar. Los abuelos, materno y paterno, eran sacerdotes católicos.

Pero, en su primera poesía, la que creó en el Perú sobresalía por su carácter andino. Vallejo, en el juicio de Mariátegui (1964): “interpreta a la raza en un instante en que todas sus nostalgias, punzadas por un dolor de tres siglos, se exacerbaban. Pero –y en esto se identifica también un rasgo del alma india–, sus recuerdos están llenos de esa dulzura de maíz tierno que Vallejo gusta melancólicamente cuando nos habla del fecundo ofertorio de los choclos”.

Para Antenor Orrego su amigo entrañable, que lo alentó, que sufrió y lloró por él cuando estuvo preso, precisa: “El poeta habla individualmente, particulariza el lenguaje, pero piensa, siente y ama universalmente”. (Citado por Mariátegui, 1964)

Hace 40 años que la globalización neoliberal fue impuesta. Parafraseando al poeta Javier Heraud, diremos que esa globalización neoliberal prometió la felicidad y hasta ahora lo único le han dado al pueblo es hambre, miseria, enfermedades, violencia, muerte y desesperanza.

Resulta comprensible y esperanzador que la obra de Vallejo se haya conservado incólume, vigente, actual; y resulta conmovedor saber que los hombres que se atrevieron enfrentar a las clases dominantes de manera directa, llevaban en su pecho o su costado, en el pensamiento y en el corazón, los poemas del peruano.

El caso emblemático más conocido es el de Che Guevara, que leyó al poeta cuando estaba en su lucha guerrillera. Vallejo no estará ausente en todo el largo camino que el ser humano tendrá que emprender en procura de su liberación. Que no se piense que Vallejo nos ha abandonado. Con él vamos firmes, avanzamos y decimos:

“Ya va a venir el día, ponte el alma”

Y acaso esa frase expresa mejor que su vida fue un ejercicio permanente de magisterio.

Conclusiones

- Vallejo nutre su lenguaje poético, emociones y afectos de sus orígenes, ratificando con ello que un creador, conscientemente o no, expresa su cultura ancestral. Vale decir que su ser social refleja una identidad que lo hace singular.
- La poesía de Vallejo, trasciende las circunstancias de la temporalidad y la territorialidad.
- Su obra se convierte en universal en la medida que ésta se inserta con lo más íntimo del hombre.
- Va desde una realidad concreta a un ideal. En ese proceso se hace solidario.
- Vallejo no polariza la dualidad hombre-poeta. Para él uno y otro son los mismos. El hombre que se compromete con las buenas causas tiene sus riesgos. El poeta que crea belleza y arte desde la orilla de los que luchan sabe que el sistema siempre mantendrá vigilancia sobre el hombre y sobre el creador.

Recibido [02/06/2015] Aceptado [03/07/15]

Referencias

- Florián, M. (2013, 29, 05). *Arenga al Peruano (1956)*. [web blog derrama magisterial] recuperado de <http://blog.derrama.org.pe/mario-florian-arenga-al-peruano/>
- Mariátegui, J.C. (1964). *Ideología y Política*. 3° ed. Lima, Perú: Empresa Editorial Amauta.
- Mariátegui, J.C. (1964). *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Lima, Perú: Editorial Amauta.
- Rojas, L. (2014). *Poesía de César Vallejo: pasaje del hogar familiar al exilio*. Recuperado de <http://www.unife.edu.pe/centro-investigacion/revista/N19-Vol%201/Artu00EDculo%202.pdf>
- Vallejo, C. (1987). *La Cultura Peruana*. Lima, Perú: Mosca Azul Editores.
- _____. (2002). *Obra Poética*. Lima, Perú: Ediciones Peisa.